

La línea Maginot de EUA



Mayor Timothy M. Dwyer, Ejército de EUA

No estoy seguro de cuándo me quedé dormido, pero no puede haber pasado mucho tiempo. Me di la vuelta y miré la hora en mi teléfono.

1:17 a.m.

Todavía tenía unas horas antes de tener que levantarme y dirigirme a la oficina. La cama estaba cálida y cómoda, el baño tenía agua corriente; estaba a salvo. Todo esto era algo que iba a dejar de lado en cuanto saliera de casa y comenzara el despliegue. Era lo mismo de siempre, pero diferente esta vez. No me dirigía a una lujosa base avanzada de operaciones en Afganistán para pasar doce meses persiguiendo terroristas. Esta vez era China; esta vez era una guerra como la que luchó mi abuelo. Era una guerra contra otro país que realmente tenía una posibilidad de ganar.

Todavía no podía creer que China hubiera manipulado un virus y lo hubiera soltado en el mundo. Por supuesto, China lo negó; esa no fue la sorpresa. Pero liberarlo en primer lugar fue increíble. Ni siquiera sabía lo que eran los telómeros hasta que oí en la CNN que China había creado el virus para acortarlos. Era simplemente malvado. ¿Para luego utilizar la respuesta internacional como excusa para la «defensa

activa» solo para que China pudiera apoderarse de Taiwán? Eso lo consolidó. Había que detener a China, y eso es lo que íbamos a hacer. Nuestro material rodante ya debería estar en el puerto; hoy volamos a Hawái y luego a nuestras zonas de concentración.

Volví a mirar el reloj.

1:19 a.m.

Un sonido vino del pasillo. Probablemente Aileen se había levantado; se estaba tomando muy mal este despliegue. Me desprendí de las mantas, con cuidado de no despertar a mi mujer, puse los pies en la alfombra y me levanté lentamente. Ahora no sería el momento de retorcerme la espalda comprobando el estado del bebé. Caminé arrastrando los pies por el suelo del dormitorio, con las rodillas y los tobillos crujendo ruidosamente. Fue entonces cuando escuché a nuestro dispositivo Alexa hablando en la habitación de Aileen. ¿Cuántas veces le he dicho que no juegue con Alexa después de la hora de acostarse?

Doblé la esquina oscura y vi la suave luz azul que salía de la habitación de Aileen. Entonces la oí llorar. No gritando, como hacen muchas



niñas de seis años, sino simplemente sollozando. Pobre niña. Entré en su habitación, con cuidado para evitar el campo de minas de juguetes, y la abracé.

«Shhh, está bien Aileen. Papá te tiene», le susurré.

Ella no contestó; solo empezó a sollozar más fuerte en mi hombro. Mi camiseta ya estaba mojada.

«Sí, seguro. ¡Mamá!», gritó antes de que pudiera detenerla.

Kelly salió de la cama como un tiro y corrió por el pasillo. Podía oír sus pies golpeando el suelo de madera.

«¿Están todos bien? Es medianoche», dijo Kelly, con el pelo revuelto, frotándose el ojo izquierdo con el talón

◀◀ Volví a la casa para contarle a Kelly las buenas noticias, que nuestros dos carros estaban fuera de servicio, que China había hackeado nuestra casa para amenazar a nuestra familia, que el mundo podía verla desnuda y que me iba. ▶▶

«Así es Aileen, todos van a morir», llegó la voz amable de Alexa desde detrás de mí.

Me volví rápidamente hacia el pequeño disco blanco con su suave luz azul sobre la cómoda.

«Tu mamá, tu papá, tu hermana, todos morirán. China es inocente. China no quiere luchar. Pero China matará a los que la ataquen. Eso es lo que tu padre está haciendo. Está atacando a la inocente China. Y lo mataremos. Lo haremos...»

Hasta ahí llegó antes de que arrancara el disco de la cómoda y lo mandara a volar por la habitación. ¿Qué demonios fue eso? Escuchar la voz amistosa de Alexa decir esas cosas a mi hija fue demasiado.

Aileen estaba llorando incontroladamente ahora. Yo estaba de pie en shock como un idiota, sosteniendo a mi hija. ¿En serio, acababa de ocurrir eso?

Salí de la habitación de Aileen todavía con ella en brazos cuando vi la misma luz azul suave que salía de la habitación de May en el otro extremo del pasillo. Aceleré el paso, abrí la puerta de golpe y cogí el disco blanco, arrancando el enchufe de la pared.

«¿Papá?» May se sentó semidespierta.

«Hola, cariño, ¿estás bien?»

«¿TÚ estás bien? ¿Qué pasa? ¿Por qué entras así en mi habitación en mitad de la noche?» me preguntó perpleja May.

«Sí, todo está bien. Vuelve a dormir», respondí.

«Pues, el sueño no funciona así. ¿Qué está pasando?», preguntó, poniéndose las gafas y saliendo de la cama.

«Nada; todo está bien», mentí.

de la mano.

«Todo está bien. La Alexa de Aileen la despertó, así que vine a desconectar la de May antes de que hiciera lo mismo», expliqué.

«Y me despertó en el proceso», dijo May con aire ausente, mirando su teléfono. La habitación estaba a oscuras y pude ver el reflejo de Reddit en los cristales de sus gafas.

Kelly me quitó a Aileen de los brazos. «Dios mío, creí que había pasado algo», dijo Kelly.

«China va a matar a papá, a ti y a May», sollozó Aileen. Oír eso de su vocécita me arrancó un trozo del corazón.

«¿Qué, cariño? No digas esas cosas. Todo está bien», dijo Kelly, meciendo a Aileen y echándome la misma mirada que me echaba cada vez que me desplegabam. La mirada que me hace querer retirarme.

«Eso es lo que dijo Alexa. Alexa dijo que papá está atacando a gente inocente, así que China tiene que matarlo», dijo con un chillido.

«Shhhh, todo está bien. Ven a la cama conmigo y papá», dijo Kelly, saliendo de la habitación.

«¿Papá? ¿Qué demonios fue eso?» preguntó May, con la mano en la cadera, mirándome fijamente.

No tenía sentido mentirle a una adolescente; solo empeoraría las cosas cuando May lo descubriera en Reddit.

«Alexa le estaba contando algún tipo de propaganda china a Aileen. No estoy seguro, pero la asustó y no quería que la tuya hiciera lo mismo», respondí.

«OK», dijo ella, volviendo a mirar su teléfono. Un segundo después levantó la vista.

«Los Alexas parecen estar bien, pero acabo de reiniciar el router Wi-Fi. Deberíamos desenchufarlos antes de que el router vuelva a funcionar», dijo May, pasando por delante de mí.

Todavía me la imaginaba como una niña pequeña con un pañal lleno paseándose por la casa, y ahora estaba protegiendo nuestra red doméstica de China. ¿Qué demonios estaba pasando?

Me puse detrás de ella mientras dábamos vueltas y desconectábamos todos los dispositivos que se nos ocurrían. Satisfechos, ambos volvimos a la cama.

Me acosté, y Aileen y Kelly eran una maraña de miembros y pelo. Me apretujé en los únicos 25 centímetros de cama helada que quedaban libres y miré mi teléfono.

1:39 a.m.

Fueron veinte minutos infernales.

No estoy seguro de cuándo me volví a quedar dormido, pero me incliné y comprobé la hora.

5:00 a.m.

Quería estar en la oficina a las 07:00; nuestro vuelo era a las 22:00. Me afeité, me vestí y puse en marcha el carro a distancia para que se calentara. Bajé, preparé el café y cogí una barra para desayunar. Kelly bajó las escaleras en cuanto el olor del café llegó a la habitación. May no estaba muy lejos de ella, tropezando un poco en las escaleras mientras intentaba (sin éxito) caminar y mirar a su teléfono.

«Ay. Dios. Mío. ¡MAMÁ!» gritó May, saltando los últimos peldaños.

Oí los pies de Aileen en el techo mientras saltaba de la cama de arriba y empezaba a correr hacia la cocina, siempre temiendo que se le escapara algo.

«¿Qué te pasa?» preguntó Kelly.

May se puso al lado de su madre, ocultándose la pantalla. Kelly parecía haber visto un fantasma, cogió el teléfono y empezó a desplazarse violentamente hacia abajo.

«¿Qué está pasando con ustedes dos?» pregunté mientras bebía a sorbos el café.

«¡Soy yo?!» gritó Kelly.

«¡Sí?!» contestó May.

May volvió a coger su teléfono y empezó a tocar la pantalla fervientemente.

«Voy a denunciar todo esto; las fotos deben ser retiradas inmediatamente hasta que puedan ser revisadas, y así no aparecerán», dijo May a su madre.

«¿Puede alguien decirme qué está pasando?»

Pregunté.

«¡MI P.O INSTAGRAM ESTÁ LLENO DE FOTOS MÍAS DESNUDAS!» Kelly volvió a gritar.

«¿Qué? ¿Por qué?» Pregunté como un idiota, aun procesando lo que acababa de decir.

«Alguien hackeó mi cuenta; todas estas fotos son de... no sé de qué son», dijo Kelly, calmándose ligeramente al empezar a concentrarse en lo que su teléfono le mostraba.

es del marco de fotos digitales de tu mesita de noche, y esta es de...», May continuó.

había hackeado nuestra casa para amenazar a nuestra familia, que el mundo podía verla desnuda y que tenía

«Me sentí como un padre y marido terrible, probablemente con razón. Pero no sería el padre y el marido que soy sin mi sentido del deber y servicio.»

«¡Apaguen todo, AHORA!» Kelly nos gritó a May y a mí.

Y así hicimos. El router se reinició de nuevo y repetimos el proceso que habíamos hecho con el Alexa. Si había fotos de Kelly, entonces también habría fotos del resto de nosotros. La idea de que unos hackers chinos tuvieran fotos de mis hijas hizo que la rabia brotara en mi interior.

No quería irme. Tenía que ayudarlas a resolver esto, pero no tenía otra opción.

6:26 a.m.

Es hora de irse.

El mayor Timothy M.

Dwyer, Ejército de EUA,

es planificador del 20º Comando Químico, Biológico, Radiológico, Nuclear y de Explosivos en el Terreno de Experimentación de Aberdeen, Maryland. Se ha graduado recientemente en la Escuela de Estudios Militares Avanzados y tiene varios títulos de maestría. Sus destinos anteriores incluyen el 52º Grupo de Artillería (remoción de artefactos explosivos) y la 10ª División de Montaña. Se desplegó dos veces en apoyo de la operación Enduring Freedom y una vez en apoyo de la operación Inherent Resolve.

Kelly, May y Aileen lloraban mientras me desprendía de sus brazos y me dirigía a la puerta. Entré en mi carro y estaba helado. Juraría que lo había arrancado. Pulsé el botón de arranque y no pasó nada, lo volví a pulsar y seguía sin pasar nada. Apareció un error en la pantalla: Encendido desactivado: Contacte al fabricante. Genial.

Salí e intenté usar el carro de Kelly. Apareció el mismo error. Perfecto.

Entré a la casa para contarle a Kelly las buenas noticias, que nuestros dos carros estaban fuera de servicio, que China

que irme iba. Ella estaba en el sofá terminando su café; las noticias estaban en la televisión, pero ella estaba concentrada en su teléfono.

«Los primeros informes indican que dos portaaviones americanos y varios otros barcos americanos han sido destruidos en el Pacífico esta mañana en algún lugar entre Hawái y Guam. Debo subrayar que se trata de una historia en desarrollo, pero las fuentes indican que estos barcos perdieron contacto hace casi doce horas y han sido reportados como destruidos por fuentes chinas, filipinas, vietnamitas y rusas». El presentador estaba visiblemente agitado y el desplazamiento de imágenes de satélite de algo que solía ser un superportaaviones de propulsión nuclear llenaba la parte superior derecha de la pantalla. «El Departamento de Defensa no ha podido confirmar ni desmentir estos informes. Nuestras proyecciones muestran que las bajas norteamericanas podrían ascender a cerca de veinte mil desde...» El presentador se cortó cuando apagó la televisión.

M...a. Eso no es bueno. Por suerte, nadie más estaba mirando.

«Oye, Kelly. Los carros no arrancan, ¿parece que hay problemas para encenderlos?» Le dije.

«Genial», dijo ella, sin mirarme.

«Tendré que buscar a alguien que me pueda llevar», dije, subiendo las escaleras.

Llegué al pasillo de arriba y la cabeza de May salió de su habitación.

«En Reddit dicen que estas cosas están sucediendo en todo Estados Unidos y Europa», dijo May, con un rostro inusualmente serio. «Los programas de inteligencia artificial chinos están hackeando casas, teléfonos móviles, incluso desactivando carros a través de actualizaciones en el aire», continuó.

«No me digas. Supongo que lo sabemos todo, ¿no?»

Lo siento, cariño, tengo que hacer unas llamadas», dije, entrando en mi habitación y cerrando la puerta.

Saqué mi teléfono de servicio, pero no pude hacer ninguna llamada. Envié un correo electrónico al Sargento Mayor del Comando y a la subcomandante en busca de una actualización del estado de nuestro batallón. Envié otro al Comandante de la brigada para informarle de todo lo que había sucedido desde mi punto de vista. Recibí respuesta casi inmediatamente, y ninguna era buena. A todos los miembros de nuestra brigada les pasó las mismas cosas. Casas hackeadas, carros desactivados, fotos de cónyuges/hijos/etcétera por todo Instagram. Mi subcomandante dijo que todas sus cuentas bancarias e inversiones habían sido vaciadas. Suponía que se trataba de un fallo informático, pero por el momento estaba totalmente sin un centavo. Vaya noticia..., que desastre.

Saqué mi teléfono y miré fijamente el reconocimiento facial. Pulsé la aplicación bancaria. El corazón me latía en los oídos mientras se cargaba en mi teléfono. M....a. Vaciado también. Lleno de temor, salí de la habitación y bajé a contárselo a Kelly. Su reacción no me sorprendió.

Mientras tanto, mi suegro también le había enviado a Kelly el artículo de noticias sobre los portaaviones destruidos. Cuando llueve, diluvia. Ninguna fuente amiga podía negar la destrucción de los portaaviones, así que la mayoría de las fuentes confirmaban la

pérdida de más de veinte mil marineros. A pesar de todo, todavía teníamos que coger un avión.

Mi subcomandante tenía un viejo Jeep que siempre estaba con problemas (todos saben arreglar Jeeps porque siempre tienen algo roto) y se pasó por la casa y me recogió. Kelly aguantaba como podía, pero a duras penas.

Ya la había dejado en malas situaciones: embarazada, sola en casa con un bebé; incluso no estuve para su apendicetomía porque estaba desplegado. Ella se recuperó y cuidó sola a un bebé y un niño de nueve años. Pero esto era diferente. Esto era un desastre. El Partido Comunista de China estaba amenazando a mis hijos en mi propia casa, fotos privadas se difundían por Internet, los informes de veinte mil bajas norteamericanas llegaban incluso antes de que yo saliera de mi casa, y ahora dejaba a Kelly para que se ocupara de todo sin carros ni dinero para arreglarlos.

La situación no podía ser peor. Me sentí como un padre y marido terrible, probablemente con razón. Pero no sería el padre y el marido que soy sin mi sentido del deber y servicio. Aferrándome a esa verdad, salí de la casa, pasé por delante de mi inservible carro y me subí al Jeep de Lisa.

El viaje a la oficina fue silencioso. Como era de esperar, nuestro Comandante de la brigada quería que todos los equipos de mando estuvieran en la sala de conferencias de la brigada a las 0830.

Imagen del carro cortesía de www.electropages.com. Imagen de fondo cortesía de David McEachan, www.pexels.com.





Transmisión de televisión simulada que muestra un ataque chino contra un portaaviones de EUA. (Captura de pantalla cortesía del canal de YouTube de US Military News. Elementos gráficos cortesía de upklyak, www.freepik.com. Gráfico compuesto por Arin Burgess, Army University Press)

8:26 a.m.

Estábamos todos en la sala de conferencias. Steph, la comandante del escuadrón de caballería, me contaba su mañana. Nada de eso era sorprendente; yo había tenido la misma experiencia. En general, nuestras familias hacían lo mejor que podían. ¿Los otros soldados y sus familias? No tanto. Parecía que la mitad de la brigada estaba atrapada en sus casas por falta de transporte o porque sus cónyuges se negaban rotundamente a dejarlos salir. No podía culparlos. Muchos de ellos eran gente recién casada, con menos de 25 años probablemente y con bebés en casa. Este era su primer despliegue, marchando a la Tercera Guerra Mundial, si crees en las noticias. Por si eso no fuera lo suficientemente malo, ahora sentían que tenían que abandonar a sus familias para hacerlo.

Los Sargentos Mayores de Comando estaban trabajando en el tema, pero era un hueso duro de roer. No podía culpar a los soldados ni un poco. Tengo veinte años de experiencia y

no quería dejar a Kelly y a las niñas. Imagínate que tuviera diecinueve años y esto fuera mi primer despliegue. No obstante, éramos soldados y teníamos un trabajo que hacer. Toda la familia sirve al pueblo de los Estados Unidos de América, no solo el soldado. Los preparábamos a nuestras familias y, luego, sacábamos a nuestra unidad por la puerta. Nuestra red de apoyo a la familia tendría las manos llenas, pero para eso estaban allí.

El Comandante de la brigada entró, inmediatamente nos paramos en atención y nos dijo que nos sentáramos.

«No diré buenos días porque no lo son», comenzó.

«Ya tengo la mayoría de los informes de ustedes; el Batallón de Apoyo Logístico de Combate está trabajando en un plan de transporte para que todos los soldados sean recogidos y llevados al área de la brigada», continuó.

«Jefe, necesito una actualización de nuestro material rodante y nuestro movimiento aéreo

esta noche», dijo la coronel Kenon, mirando la orden de transporte.

«Sí, señora. Estamos utilizando los mismos medios de transporte terrestre que habíamos dispuesto para llegar al aeródromo. Están siendo enviados en convoy para recoger a cualquier persona cuyo carro haya quedado desactivado. Nuestro traslado por aire sigue en marcha según lo previsto», respondió. Estaba blanco como un fantasma y parecía que iba a vomitar.

«Entendido, jefe. ¿Y el material rodante?» Preguntó la coronel Kenon.

«Sí, señora. Hubo un problema con el movimiento ferroviario. De algún modo, los trenes se desviaron y acabaron en Montana, cerca de la frontera canadiense; están retrasados varias semanas. Ahora estamos trabajando en un tiempo de llegada», dijo tartamudeando esa última parte.

La coronel Kenon era un profesional y apenas se inmutó.

«¿Cómo ocurrió eso?», preguntó retóricamente.

El teléfono de la coronel Kenon sonó. Contestó y se volvió hacia el grupo. El comandante de la división tiene una reunión para todos los comandantes de batallón y superiores. Esa reunión es a las 1130. Necesito al jefe de operaciones, al jefe de inteligencia y al jefe de intendencia en mi oficina», dijo la coronel Kenon mientras se levantaba.

Inmediatamente nos paramos en atención. Cuando se fue, regresé a pie a mi oficina. Tenía que poner en marcha el batallón.

11:15 a.m.

La sala de conferencias de la división estaba llena. Yo estaba en el fondo de la sala con mis compatriotas de la 2ª Brigada. La coronel Kenon estaba con los principales responsables en la mesa principal. El comandante de la división entró, paramos en atención y nos dijeron que nos sentáramos.

«No soy partidario de los discursos», dijo. Eso ya lo sabíamos todos.

El jefe de inteligencia se levantó y se dirigió al frente de la sala. «Señor, señora, sargentos mayores, esto es lo que sabemos hasta ahora», comenzó. «Ha habido un ciberataque contra toda la coalición que ha afectado todos los sistemas, desde nuestras casas hasta el teatro de operaciones. Los primeros informes indican que este ataque ha sido llevado a cabo

por decenas de miles de programas de inteligencia artificial que fueron sembrados a través de nuestras redes y sistemas. No estamos seguros del tiempo que estos programas han estado latentes en nuestras redes. Todos conocemos demasiado bien los efectos personales de este ataque», continuó. «Pero, por desgracia, lo que todos hemos experimentado en las últimas veinticuatro horas no ha sido el esfuerzo principal. La falsificación de datos de GPS, ciberataques y la desintegración de nuestra red de control aéreo han provocado varias colisiones en el aire de aviones civiles y militares. Es probable que haya gran número de bajas, pero el Departamento de Seguridad Nacional está teniendo problemas para emitir informes y enviar medios. El jefe de transporte de la división tiene una actualización del movimiento aéreo de esta noche», dijo el jefe de inteligencia, señalando al jefe de transporte de la división.

«Todo el tráfico aéreo civil ha sido suspendido. No podemos ponernos en contacto con nuestros aviones para el traslado de esta noche y estamos esperando a que se pongan en comunicación por FM», respondió.

El jefe de inteligencia asintió y continuó.

«Además, no podemos confirmar los informes sobre las pérdidas de la Armada durante la noche y debemos asumir que dos Grupos de Ataque de Portaaviones fueron destruidos. China ha consolidado su dominio sobre Taiwán, y este país ha declarado que una reocupación por la fuerza por parte de la coalición estadounidense causaría un daño irreparable al pueblo taiwanés. Por lo tanto, han exigido que Estados Unidos no impugne la toma de posesión china, sino que permita que continúe el proceso de reintegración taiwanés. A la espera de sus preguntas» terminó el jefe de inteligencia, volviendo a su asiento.

Se me ocurren algunas preguntas. ¿Qué demonios vamos a hacer? ¿Vale la pena hacer todo esto por Taiwán? ¿Especialmente si ni siquiera quieren nuestra ayuda? Apuesto a que esos marineros no piensan así. ¿Cómo podríamos perder el contacto con dos Grupos de Ataque de Portaaviones?

No estoy seguro de que pudiéramos retomar Taiwán, aunque quisiéramos. Apenas hace un par de horas podía salir de mi casa. De nada sirven nuestros portaaviones y tanques cuando todos combates son virtuales. Parece como si estuviéramos demasiado

ocupados construyendo nuestra Línea Maginot mientras los programas de inteligencia artificial chinos atravesaban las Ardenas cibernéticas sin oposición.

Mi teléfono vibró y lo revisé. Era un correo electrónico de Kelly. Al parecer, se había ido la luz y las niñas se estaban congelando. Aileen no podía encontrar sus guantes. Necesitaba regresar a casa. ■

La Army University Press creó el Programa de Redacción sobre la Guerra Futura para generar ideas sobre las posibles complejidades de la guerra futura, tal como se presentan en el Concepto Operacional del Ejército. Las opiniones expresadas pertenecen al autor y no representan necesariamente el punto de vista oficial de la Army University Press o de cualquier otra institución o agencia gubernamental.



Military Review

Edição Brasileira
Edición Hispanoamericana

Las ediciones hispanoamericana y brasileña de *Military Review*, una publicación de Army University Press, tienen páginas en Facebook y Twitter, siempre

¡Síguenos y comparte!



@MilitaryReviewLATAM



@MilReview_LATAM

con el objetivo de estimular la discusión e intercambio de perspectivas sobre temas importantes para la comunidad de defensa.

Nos gustaría contar con su participación y saber su opinión.